



HOSPITAL GENERAL. PUEBLA.

Puebla cuenta con este magnífico establecimiento desde hace unos cuantos meses, pues se inauguró el 27 de Mayo de 1910. Comprende su perímetro, 46,000 metros cuadrados, estando dividido en 26 pabellones. La fachada es de gran hermosura, construida de cantera y ladrillo; su extensión total cubre más de mil metros. La parte central de este frente comprende dos cuerpos, convenientemente distribuidos en departamentos destinados á los diversos servicios del hospital. Hay pabellones de tíficos, diftéricos, virulentos, sífilíticos y tuberculosos. Ocho pabellones para enfermos comunes, divididos cada uno en departamentos para hombres y para mujeres.

Hacia los costados de la fachada se encuentran dos pabellones, uno para enfermos distinguidos y el otro destinado á gabinete de bacteriología y clínica. En la planta baja se halla el pabellón de maternidad, que se compone de dos salas perfectamente acondicio-

nadas. En la alta se encuentra el departamento médico y la sala de nodrizas. Separado de los demás, el hospital dispone de un pabellón destinado á las enfermedades infecciosas.

Los servicios de botica, lencería, cocinas y baños están colocados en el segundo cuerpo del edificio; todos perfectamente acondicionados con arreglo á las exigencias de la asepsia más completa. En el tercer cuerpo se puede admirar una hermosísima sala, espléndidamente iluminada por luz natural, las paredes estucadas con exquisito arte; es el anfiteatro de operaciones, dotado de curiosos lavabos automáticos, que funcionan por medio de pedales, para garantizar la asepsia perfecta de la operación.

La instalación de las tuberías es subterránea; el agua se recibe por presión. El interior está dotado de jardines, prados y un pequeño ferrocarril Decauville. El costo total, incluyendo el mobiliario y el espléndido arsenal quirúrgico de Alemania, no pasó de \$1,000,000.



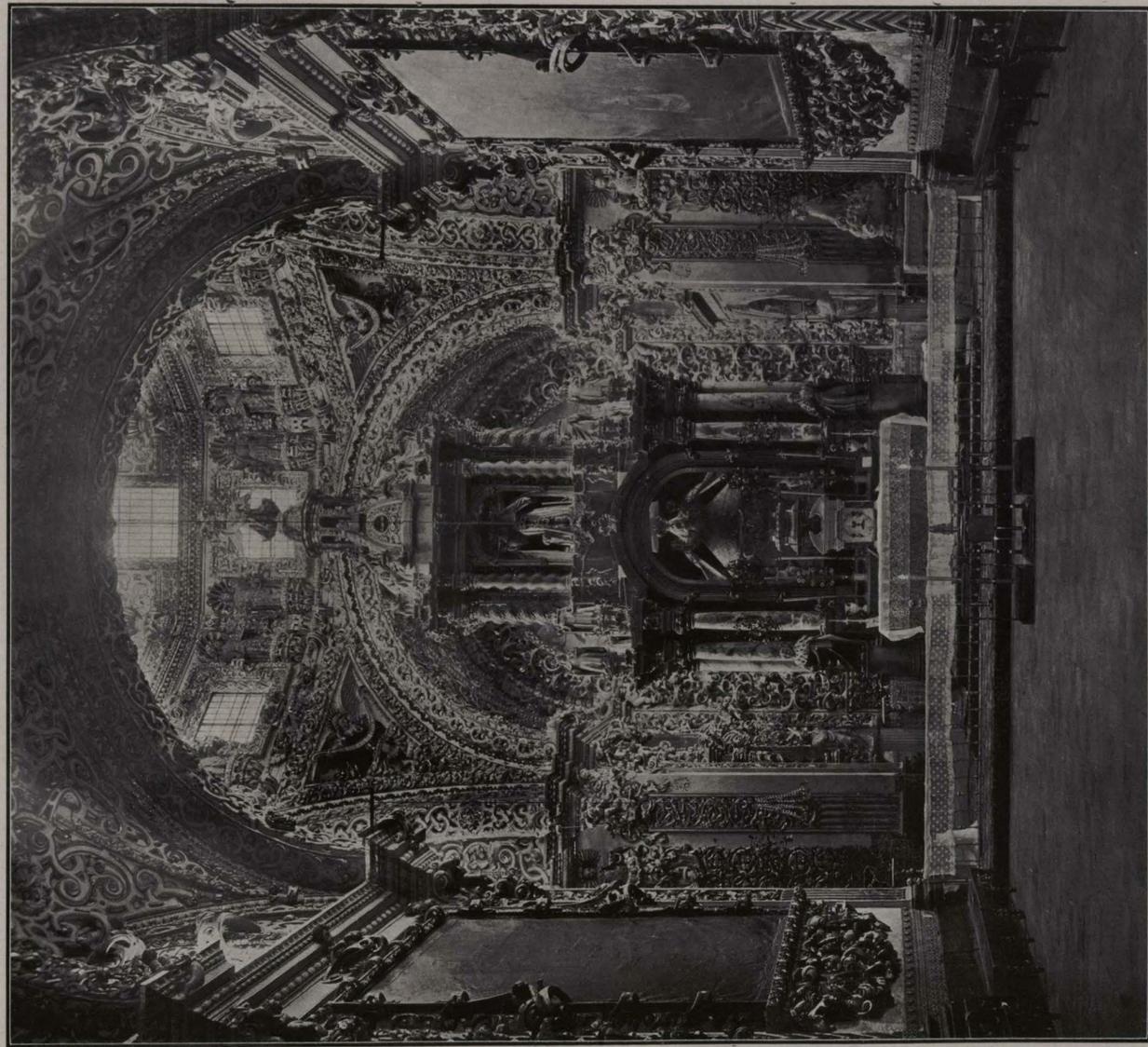
PUENTE COLGANTE. CHIETLA, PUEBLA.

Por lo pintoresca, aparece esta vista en nuestro Album. Es un puente suspendido, fabricado primitivamente de tabloncillos, oscilante al paso de los indígenas de aquella región del Estado de Puebla, que la construyeron en esa forma tradicional y típica para cruzar á salvo el lecho del río, que si frecuentemente arrastra escasas y peligrosas aguas, corre otras ocasiones tumultuoso y arrollador, amontonando por su cauce los peñascos que se ven en la fotografía, y aun derrumbando los robustos arcos de mampostería, que un tiempo estuvieron tendidos sobre la corriente.

Los alrededores ofrecen los rasgos peculiares de la ardiente comarca donde comienzan á desplegarse las Mixtecas. Por entre peladas lomas, despliega el Atoyac su caudal ya poderoso. . . . Viene del Norte, de las tierras altas, donde movió innumerables fábricas y molinos y sus linfas recogieron el impuro fiemo de las ciudades. Encaminados siempre al Sur, costea largo trecho las montañas que le cierran el paso para el lejano litoral del océano, en cuyas ondas habrá de confundirse, y se abre por fin camino al borde de la cordillera del Tentzo, entre los gigantescos murallones que forman el paso natural llamado Puen-

te de Dios. Ya puede caminar libremente al Sur, hacia el remoto Pacífico, formando la gran vertiente occidental del sistema hidrográfico de las altas mesas de Puebla. . . . Corre por terrenos de Tepeji y Matamoros, comarcas abrasadas por un sol de fuego, rásimos cañaverales. Alternando con las opulentas haciendas azucareras, se desarrollan áridas extensiones polvorientas, sin otro ornato que agigantados órganos, semejantes á verdor lujuriantes de fe-  
 riles candelabros. Ya en Chietla, jurisdicción de Chiautla, último de los distritos poblanos, tributo del Mixteco; enorgullecido con el cual, se lanzará resuelto al Estado de Guerrero, á estrellarse en los contrafuertes de la gran Sierra Madre.

Ya no es en ese sitio el Atoyac, ya es el anchuroso Mexcala, que se dilata más lejos con el nombre de Río de las Balsas, y llega, por último, convertido en el arrogante Zacatula, á depositar sus olas, entre comarcas de vegetación inagotable, al seno del Grande Océano.



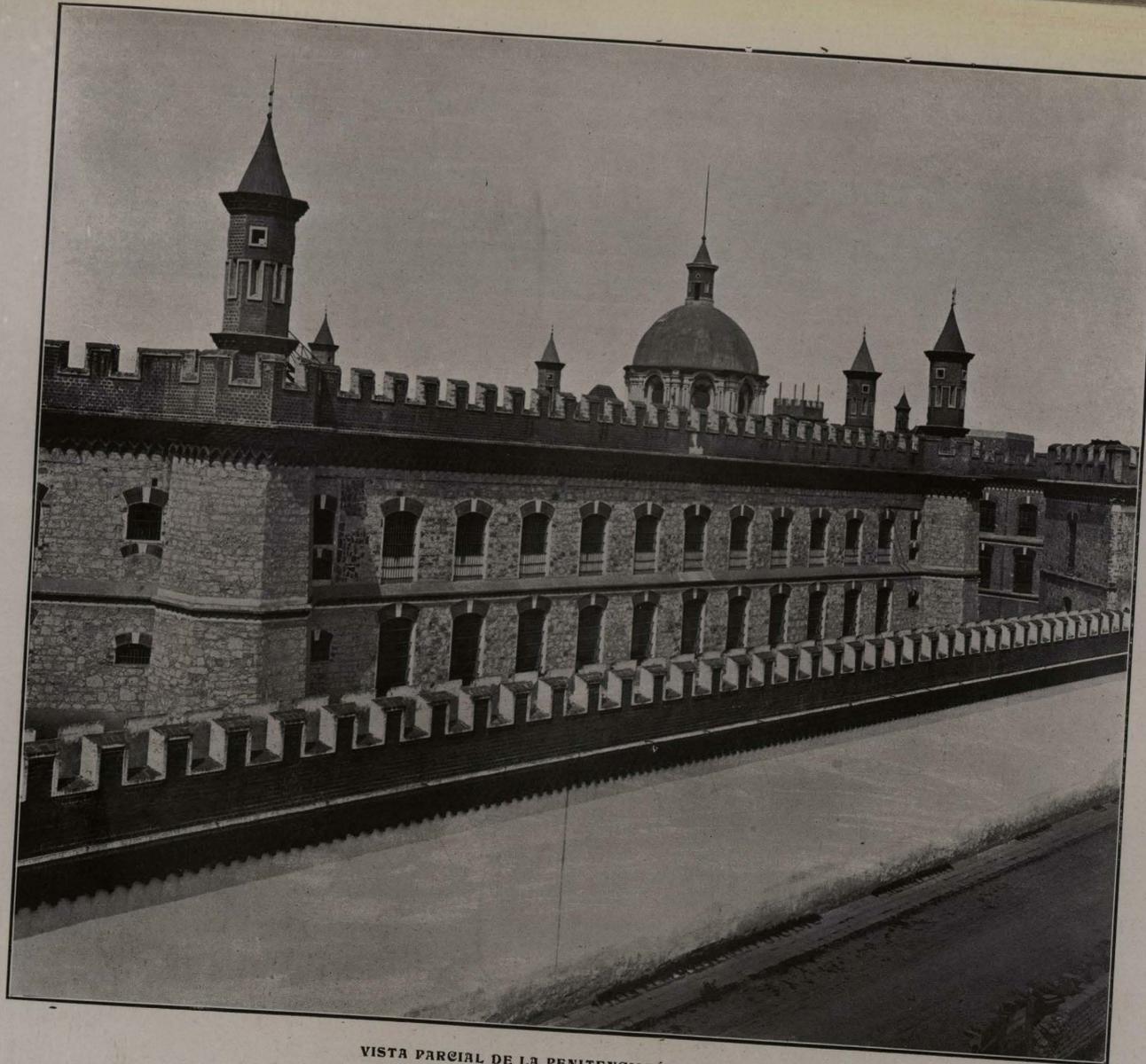
• 202 •  
CAPILLA DEL ROSARIO. TEMPLO DE SANTO DOMINGO. PUEBLA.

Joya de la arquitectura colonial es la maravillosa Capilla del Rosario, que se encuentra en la iglesia de Santo Domingo, de la ciudad de Puebla, y que citan los poblanos en esta presea, y muy bien fundado en verdad. Dídase que en su género haya nada más precioso en el país, y solamente se la equipara con Santo Domingo, de Oaxaca, y Tepeotlán, del Estado de México. La primera que produce es un deslumbramiento. La luz como en una piedra preciosa, arrancando mágicos vislumbres de las complicadas y bellísimas labores de ataurique que cubren bóvedas y cúpula, que ornamentan las paredes y se entrelazan, á manera de marco, en torno de los grandes y valiosos cuadros representativos de los misterios de la vida humana.

Deslumbradoras en verdad son esas labores: un prodigioso entrelazamiento de follaje pétreo, pomposo derroche de festones y guirnalda, grá-

ciles racimos y artificiosa hojarasca que sube por los muros en no igualada exuberancia. En medio de esta variedad decorativa, aparecen ligeros y sencillos, ya en forma de querubines, ya en forma de ángeles empotrados en las bóvedas, ya, en fin, las vírgenes y los santos empotrados en las bóvedas cautivan la atención. Al centro de la capilla, levántase el altar, formado de dos cuerpos, el primero con bellas columnas de teca, y salomónicas de los cuerpos superiores. En el centro del altar, descansa sobre un trono de plata, y posee un vestido cuajado de perlas de gran tamaño, en tan crecido número, que se estima en millones su valor.

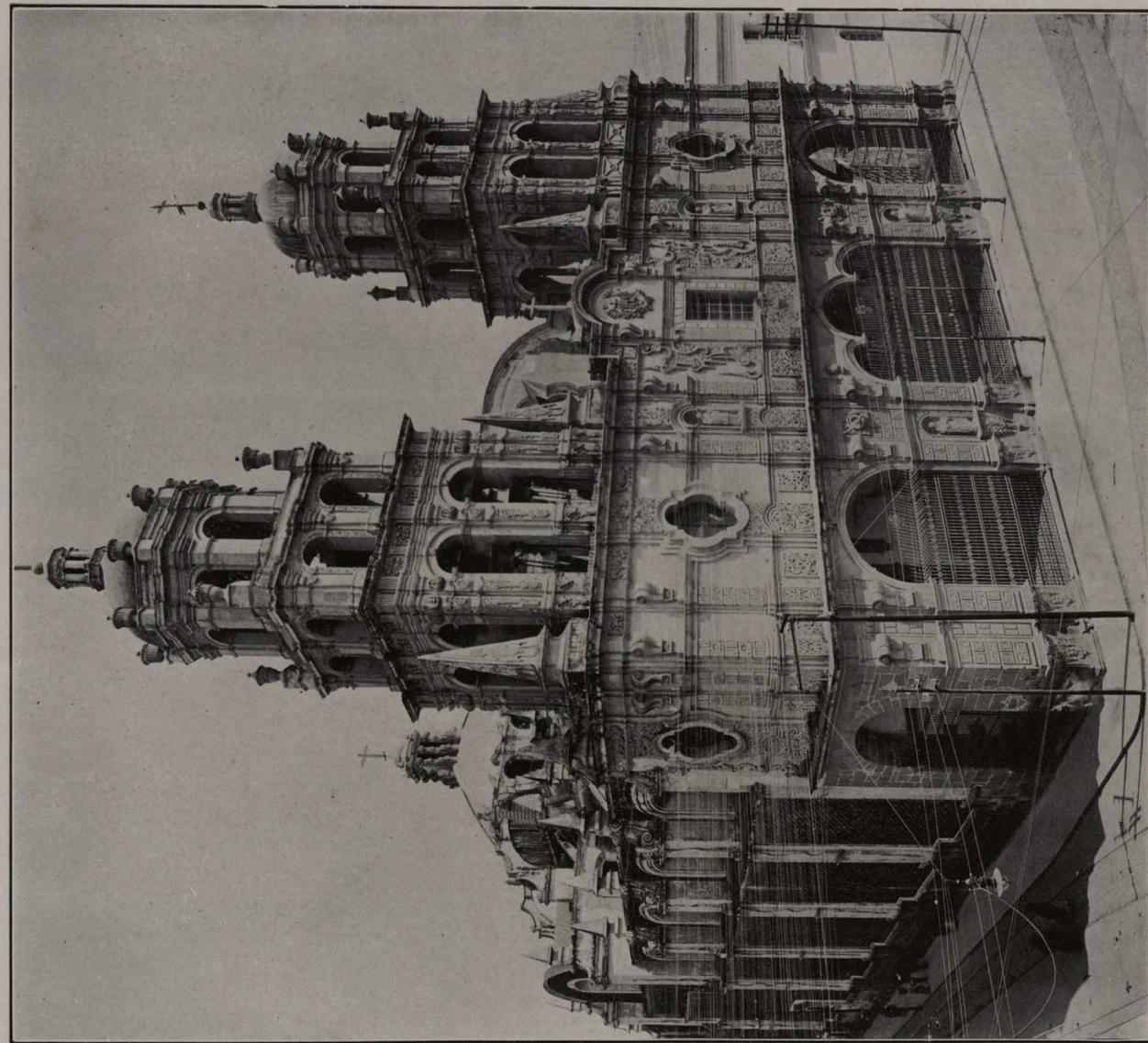
Toda la capilla está revestida de magnífico dorado, aunque era de bronce que se cubrió con el oro. En el momento de escribirme, la magnificencia de esta presea indescriptible, y formidable, me impresionó ante tal prodigio. Hay que verlo para admirarlo plenamente.



VISTA PARCIAL DE LA PENITENCIARÍA. PUEBLA.

De tiempo atrás, casi desde principios de la vida independiente de la Nación, existía en el Estado de Puebla la idea de construir un edificio adecuado á Penitenciaría, y que clamaban. Ya desde los tiempos del gobierno del General Collados, fué nombrado el insigne artista poblano Don José Manso para ir en viaje de comisión al extranjero, visitar los mejores establecimientos penitenciarios del mundo, y seleccionar lo que creyese más practicable para el país. De cuanto conoció y observó el entendido viajero, la Penitenciaría de Filadelfia fué la que más le agradara, y volvió á México con los planos necesarios para la construcción de otra semejante. El mismo arquitecto se puso al frente de la obra. Estaba ya en vísperas de terminarse, hacia 1863, pues los gobiernos sucesivos no desatendieron este asunto, y aun el mismo gobierno federal contribuía con subsidios, cuando la intervención fran-

cesa vino á aniquilar casi totalmente lo hecho y á suspender por muchos años la terminación de la magna labor. Porque ha de saberse que se encuentra situada la Penitenciaría en un sitio ocupado por el Colegio é Iglesia de los jesuitas, llamados de San Javier, iglesia y colegio transformados en bienes públicos cuando se nacionalizaron las propiedades eclesíásticas, y que el gobierno de Puebla ha utilizado casi siempre como cuartel. Allí se encuentra ahora mismo el batallón de cazadores del Estado, llamado Batallón de Zaragoza. Cuartel eran la dicha iglesia y el convento el año sangriento de 63, y el edificio de la Penitenciaría, que allí mismo estaba por terminarse, fué casi completamente destruido en los asaltos de las fuerzas francesas, durante el largo y heroico sitio que sostuvo el General González Ortega.



• 204 •  
**TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO. PUEBLA.**

de grandes rentas que provienen, principalmente, de fincas que desde antiguo pertenecieron al Carolino, y de la pensión sobre herencias que el Estado le reconoce. La Compañía es uno de los más aristocráticos de Puebla. Su aspecto exterior es bellísimo; llama la atención sus torres ricamente ornamentadas conforme al estilo churriguera, y sostenidas sobre arcos gallardísimos que apenas puede creerse sostengan tamaño pesadumbre. Esta particularidad hace tal vez único á este templo. El interior es elegante; consta de tres naves, adornadas con numerosos altares. Dada por la buena sociedad de Puebla. Es detalle curioso, el que bajo el altar mayor de este templo se encuentra la entrada de un antiguo y prolongado subterráneo.

Los religiosos de la Compañía de Jesús tuvieron gran poder, antes de su expulsión ordenada por Carlos III, en la mayoría de las ciudades españolas en las poblaciones muy religiosas, como lo fué Puebla, de los cuales, en el siglo XVII, todavía se recuerda su querrela con el impetuoso obispo, arzobispo y virrey, Palafox y Mendoza. El templo llamado de la Compañía, perteneció á esa Orden. Poseían allí los jesuitas una vasta extensión, anexa á la iglesia, y disfrutaban de grandes privilegios, como el de tener un colegio, un teatro, un hospital, un taller de imprenta que se conserva casi intacto, con otros muchos. Este Colegio tenía una merced de aguas hecha por el monarca español, y les llegaba su provisión por medio de un acueducto que todavía surte al establecimiento. En la actualidad, el Colegio dispone



**COLEGIO DEL ESTADO. PUEBLA.**

El grabado representa uno de los patios principales de esta gran Institución, de que con justo título se enorgullecen tanto los poblanos. Este patio, así como la mayor parte del edificio, es de sólida construcción de piedra, característica de la época colonial, y principalmente, según lo fuerte y resistente de las obras que nos de jaron. Esos caracteres se notan perfectamente en el Colegio del Estado de Puebla. Las magníficas bóvedas de las galerías, corredores y salones, no muestran, al cabo de tantos años, ni el más leve deterioro. En cuanto á las grandes pilastras que sostienen los corredores altos de los patios, se diría que fueron colocadas ayer: así se encuentran de robustas y poderosas!

Todas las habitaciones que miran al patio están destinadas á salas de clase; pero lo que hay que visitar aquí, son los salones de historia natural, los gabinetes de física y quí-

mica, así como el de ciencias histológicas y bacteriológicas, y, por último, el observatorio meteorológico y el astronómico. En ellos se encuentran aparatos de primer orden, de los más modernos, y otros que constituyen verdaderas curiosidades útiles en la historia de las ciencias.

El observatorio astronómico está montado recientemente á todo costo; posee un exequimetéon metódicamente. El servicio meteorológico del Colegio es de primer orden y se lleva á cabo por el eminente jurisperito Don José María Lafragua, cuyo nombre lleva. Contiene algunos ejemplares preciosos y muchos documentos de gran interés histórico. Inmediato á ella se encuentra el magnífico gimnasio del Colegio, obra del Ingeniero arquitecto Don Pablo Solís. Su dotación es la más adelantada y completa.